

La Bienvenida al País de los Amnésicos

Tirson Mauricio Duarte Molina
Estudiante de Derecho y Ciencia Política
Universidad de San Buenaventura Cali
Colombia

Buenos días, buenas tardes, buenas noches, o buenas madrugadas, tenga usted señor lector, al país de los amnésicos, donde la felicidad del olvido abunda y el dolor del recuerdo hace sus maletas.

Entonces, sígame usted, va a ver que todos los habitantes de nuestra nación siempre le darán un cálido y fraternal abrazo cada vez que lo vean, como si se tratara de la primera vez. Espere el mejor de los tratos, más si usted es del extranjero, porque aquí olvidamos, pero afuera nunca olvidan nuestros actos. Encontrará usted que muchos de los miembros de nuestra amable población, son maestros en el arte de la culinaria, si se le puede considerar como arte. Por comida, entonces, no sufrirá usted, en estas tierras. Aunque no se le haga raro, que alguna ocasión el menú cambie, puede ser que olvidemos las recetas, por eso tenemos una gran variedad de platos.

Se dará cuenta también que, debido a nuestro estado, hasta los nombres de nuestros hijos y esposas olvidamos. Por eso, podrá observar niños en las calles sin padres, hombres y mujeres llorando porque su pareja, y ellos mismos, han olvidado hasta el rostro de su compañero y, afortunadamente o infortunadamente, con otra persona se ha marchado.

¿Por qué afortunadamente? Pues verá usted, por nuestro estado, también olvidamos las peleas que tenemos con nuestra pareja, o con un vecino, o con nuestros dirigentes; con nosotros mismos cuando no cumplimos nuestros sueños, por lo tanto seguimos viviendo en una creada paz por nuestro mismo estado amnésico. Como consecuencia de esto, usted verá: parejas con ojos

morados besándose, porqué han olvidado aquellos golpes; vecinos que no recuerdan porqué pelearon, pero el pequeño vestigio de memoria incita a la lucha continúa; también se dará cuenta que reelegimos a nuestros dirigentes por qué no recordamos lo que hicieron o dejaron de hacer, o hasta por lo que están haciendo. Pero eso no es todo. También nos encontrará a veces tristes porqué, como dije, peleamos por no cumplir nuestro sueño, sin embargo, luego nos verá tras el mismo aburrido escritorio. Como ejemplo de eso, encuéntreme aquí, frente a usted, hablando de, esta mi tierra, la tierra de los amnésicos, que: déjeme decirle, ya no recuerdo ni su nombre, o si usted llega o se va.

Verá pues usted, yo, que ni su nombre recuerdo, le doy la bienvenida a este país, el de los amores y los desamores, de los recuerdos y las memorias olvidadas, de los sabores y sin sabores, del dolor de un día y la indignación del siguiente, del rencor y de la paz.

Sígame usted, y tome asiento, en este vehículo, y lo invito conmigo al país donde disimulamos los problemas, y simulamos la felicidad y nuestra paz. Le doy entonces la bienvenida, porque no creo habérsela dado, a este: ¡El País de los Amnésicos!